

VIERNES SANTO B

Monición de entrada

Damos comienzo en estos momentos la liturgia de la pasión y muerte del Señor. Es la segunda de las celebraciones del santo Triduo Pascual que comenzábamos ayer. Jesús se ha entregado a la muerte por nuestra salvación. Su entrega es algo voluntario, es un acto de amor, un acto de fidelidad al Padre y a la humanidad que asumió en la encarnación.

El oficio litúrgico de hoy no contiene saludo inicial y comienza en silencio. Junto con el celebrante y los demás ministros, nos postramos y meditamos unos momentos, en recogimiento, en la escena del Calvario.

Monición a la postración

Cristo cargó con nuestros pecados.

Y el peso del mal lo aplastó en la cruz.

Hermanos: Todos somos responsables y solidarios del mal de este mundo. Por eso, nos arrodillamos en silencio.

Oración

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición

¿Por qué Jesús, si era el Mesías, tenía que morir en la cruz? ¿Por qué Jesús, si era el Hijo de Dios, tenía que padecer y sufrir una pasión tan terrible?

La primera lectura nos da la clave de interpretación: Jesús es el siervo de Dios que profetizó Isaías. Toda la vida de Jesús en la tierra es un acto de abajamiento, es una humillación voluntaria porque no ha venido para que le cumplimenten como Señor, sino para servir obedeciendo; su vida es un servicio total hasta rendirla.

La lectura de la Pasión según San Juan nos pone en el contexto de lo que la historia de la humanidad pudo constatar en aquel día, de los hechos que acontecieron el Viernes Santo.

Escuchémosla no con una actitud de neutralidad sino con actitud de verdaderos creyentes.

ISAÍAS 52, 13-53, 12

HEBREOS 4, 14-16; 5, 7-9

JUAN 18,1-19, 42

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Juan 18,1-19,42.

1.- Prendimiento-Arresto

REL. En aquel tiempo Jesús salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos entró allá con faroles,

antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

Jes. -¿A quién buscáis?

REL. Le contestaron:

Sold. -A Jesús el Nazareno.

REL. Les dijo Jesús:

Jes. -Yo soy.

REL. Estaba también con ellos Judas el traidor. Al decirles «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

Jes. -¿A quién buscáis?

REL. Ellos dijeron:

Sold. -A Jesús el Nazareno.

REL. Jesús contestó:

Jes. -Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos.

REL. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste.»

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

Jes. -Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?

REL. La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año, el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo.»

-Silencio

-Canción: "Jerusalem"

2.- Interrogatorio-Proceso

REL. Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Ese discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera, a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La portera dijo entonces a Pedro:

Port. -¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?

REL. El dijo:

Ped. -No lo soy.

REL. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina.

Jesús le contestó:

Jes. -Yo he hablado abiertamente al mundo: yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí?

Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo.

REL. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

Sold. -¿Así contestas al sumo sacerdote?

REL. Jesús respondió:

-Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?

REL. Entonces Anás lo envió a Caifás, sumo sacerdote. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

Port. -¿No eres tú también de sus discípulos?

REL. El lo negó diciendo:

Ped. -No lo soy.

REL. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

Sold. -¿No te he visto yo con él en el huerto?

REL. Pedro volvió a negar, y en seguida cantó un gallo.

- **Silencio**

- **Canción: "Pedro te negó tres veces"**

3.- Condena

REL. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al Pretorio. Era el amanecer y ellos no entraron en el Pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos y dijo:

Pil. -¿Qué acusación presentáis contra este hombre?

REL. Le contestaron:

Pueblo. -Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos.

REL. Pilato les dijo:

Pil. -Lleváoslo vosotros y juzgado según vuestra ley.

REL. Los judíos le dijeron:

Pueblo. -No estamos autorizados para dar muerte a nadie.

REL. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

Entró otra vez Pilato en el Pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

Pil. -¿Eres tú el rey de los judíos?

REL. Jesús le contestó:

Jes. -¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?

REL. Pilato replicó:

Pil. -¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?

REL. Jesús le contestó:

Jes. -Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

REL. Pilato le dijo:

Pil. -Conque, ¿tú eres rey?

REL. Jesús le contestó:

Jes. -Tú lo dices: Soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.

REL. Pilato le dijo:

Pil. -Y, ¿qué es la verdad?

REL. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

Pil. -Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?

REL. Volvieron a gritar:

Pueblo. -A ése no, a Barrabás.

REL. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

Sold. -¡Salve, rey de los judíos!

REL. Y le daban bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

Pil. -Mirad, os lo saco afuera, para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa.

- **REL.** Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

Pil. -Aquí lo tenéis.

REL. Cuando lo vieron los sacerdotes y los guardias gritaron:

Sold -¡Crucifícalo, crucifícalo!

REL. Pilato les dijo:

Pil. Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él.

REL. Los judíos le contestaron:

Sold. -Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios.

REL. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y, entrando otra vez en el Pretorio, dijo a Jesús:

Pil. -¿De dónde eres tú?

REL. Pero Jesús no le dio respuesta.

Y Pilato le dijo:

Pil. -¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?

REL. Jesús le contestó:

Jes. -No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor.

REL. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

Sold. -Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César.

REL. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal en el sitio que llaman «El Enlosado» (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

Pil. -Aquí tenéis a vuestro Rey.

REL. Ellos gritaron:

Sold. -¡Fuera, fuera; crucifícalo!

REL. Pilato les dijo:

Pil. -¿A vuestro rey voy a crucificar?

REL. Contestaron los sumos sacerdotes:

Sold. -No tenemos más rey que al César.

REL. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: JESUS EL NAZARENO, EL REY DE LOS JUDIOS.

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

Sold. -No escribas «El rey de los judíos», sino «Este ha dicho: Soy rey de los judíos.

REL. Pilato les contestó:

Pil. -Lo escrito, escrito está.

- **Silencio**

- **Canción: "Perdona a tu pueblo"**

4.- Muerte

REL. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

Sold. -No la rasguemos, sino echemos a suertes a ver a quién le toca.

REL. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica.»

Esto hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre María la de Cleofás, y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

Jes. -Mujer, ahí tienes a tu hijo.

REL. Luego dijo al discípulo:

Jes. -Ahí tienes a tu madre.

REL. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

Jes. -Tengo sed.

REL. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre dijo:

Jes. -Está cumplido.

REL. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le traspasó el costado y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que atravesaron.»

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

-Silencio y canción:

Adoración de la Cruz

Monición

La cruz es el icono del Viernes Santo, es el icono de la pasión y es el icono que nos identifica a todos los cristianos. En ella siempre vemos más allá de los dos palos que la configuran. Vemos en ella el signo del amor más grande, el signo de lo que Dios es capaz de hacer por nosotros; San Juan ve en ella el trono real, la sede del Gran Rey desde la que es glorificado y desde la cual atrae hacia sí a la humanidad entera. Así pues, la cruz es para

nosotros no solo objeto de veneración sino también modelo de vida para seguir a Jesús de un modo coherente y más pleno.

La liturgia prevé a continuación que se nos muestre la cruz para adorarla. La pandemia nos impone una adoración espiritual y no física. Por tanto, una vez la cruz haya sido mostrada, la adoraremos interiormente en silencio sin movernos del sitio, en recogimiento.

Canción

Oración del Sacerdote

OREMOS. Señor, Dios nuestro, en el grito de tu Hijo oímos tu protesta contra todas las violencias que se ejercen sobre tus hijos más pequeños.

Te pedimos, descubrir tu presencia silenciosa en Cristo y en todos los que sufren con sus cruces. Ten misericordia de nosotros y convierte nuestro violento corazón.

Te lo pedimos desde todas las cruces levantadas en el mundo. Te lo pedimos desde Jesús crucificado.

ORACIÓN UNIVERSAL

I. POR LA SANTA IGLESIA

Oremos, hermanos, por la Iglesia santa de Dios, para que el Señor le dé la paz, la mantenga en la unidad, la proteja en toda la tierra, y a todos nos conceda una vida confiada y serena, para gloria de Dios, Padre todopoderoso.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

**DIOS todopoderoso y eterno, que en Cristo manifiestas tu gloria a todas las naciones, vela solícito por la obra de tu amor, para que la Iglesia, extendida por todo el mundo, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R AMÉN.**

II. POR EL PAPA

Oremos también por nuestro santo padre el papa N., para que Dios, que lo llamó al orden episcopal, lo asista y proteja para bien de la Iglesia como guía del pueblo santo de Dios.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

DIOS todopoderoso y eterno, cuya sabiduría gobierna todas las cosas, atiende bondadoso nuestras súplicas y guarda en tu amor a quien has elegido como papa, para que el pueblo cristiano, gobernado por ti, progrese siempre en la fe bajo el cayado del mismo pontífice. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R AMÉN.

III. POR TODOS LOS MINISTROS y POR LOS FIELES

Oremos también por nuestro obispo Atilano, por todos los obispos, presbíteros y diáconos, y por todos los miembros del pueblo santo de Dios.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

DIOS todopoderoso y eterno, cuyo Espíritu santifica y gobierna todo el cuerpo de la Iglesia, escucha las súplicas que te dirigimos por tus ministros, para que, con la ayuda de tu gracia, todos te sirvan con fidelidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R AMÉN.

IV. POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Oremos también por todos aquellos hermanos que creen en Cristo, para que Dios, nuestro Señor, asista y congregue en una sola Iglesia a cuantos viven de acuerdo con la verdad.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

DIOS todopoderoso y eterno, que vas reuniendo a tus hijos dispersos y velas por la unidad ya lograda, mira con amor a la grey de tu Hijo, para que la integridad de la fe y el vínculo de la caridad congregue a los que consagró un solo bautismo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R AMÉN.

V. POR LOS JUDÍOS

Oremos también por el pueblo judío, el primero a quien habló el Señor Dios nuestro, para que acreciente en ellos el amor de su nombre y la fidelidad a la alianza.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

**DIOS todopoderoso y eterno, que confiaste tus promesas a Abrahán y su descendencia, escucha con piedad las súplicas de tu Iglesia, para que el pueblo de la primera Alianza llegue a conseguir en plenitud la redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R AMÉN.**

VI. POR LOS QUE NO CREEN EN CRISTO

Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, encuentren el camino de la salvación.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

**DIOS todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo encontrar la verdad al caminar en tu presencia con sincero corazón, y a nosotros, deseosos de ahondar en el misterio de tu vida, ser ante el mundo testigos más convincentes de tu amor y crecer en la caridad fraterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R AMÉN.**

VII. POR LOS GOBERNANTES

Oremos también por los gobernantes de todas las naciones, para que Dios, nuestro Señor, según sus designios, los guíe en sus pensamientos y decisiones hacia la paz y libertad de todos los hombres.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

**DIOS todopoderoso y eterno, en tu mano están los corazones de los hombres y los derechos de los pueblos, mira con bondad a los que nos gobiernan, para que en todas partes se mantengan, por tu misericordia, la prosperidad de los pueblos, la paz estable y la libertad religiosa. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R AMÉN.**

VIII POR QUIENES SUFREN EN TIEMPO DE PANDEMIA

Oremos también por todos los que sufren las consecuencias de la pandemia actual: para que Dios Padre conceda la salud a los enfermos, fortaleza al personal sanitario, consuelo a las familias y la salvación a todas las víctimas que han muerto.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

**DIOS todopoderoso y eterno, singular protector en la enfermedad humana, mira compasivo la aflicción de tus hijos que padecen esta pandemia; alivia el dolor de los enfermos, da fuerza a quienes los cuidan, acoge en tu paz a los que han muerto y, mientras dura esta tribulación, haz que todos puedan encontrar alivio en tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R AMÉN.**

IX. POR LOS ATRIBULADOS

Oremos, queridos hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de todos los errores, aleje las enfermedades, destierre el hambre, abra las prisiones injustas, rompa las cadenas, conceda seguridad a los

caminantes, el retorno a casa a los peregrinos, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

DIOS todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fuerza de los que sufren, lleguen hasta ti las súplicas de quienes te invocan en su tribulación, para que todos sientan en sus adversidades el gozo de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R AMÉN.

LITURGIA DE LA COMUNIÓN

En estos momentos va a ser retirado el cuerpo de Cristo del monumento, donde lo reservamos ayer en la misa de la Cena del Señor para comulgar con él en este oficio litúrgico de Viernes Santo.

Comulgar a Cristo es unirnos a Él, unirnos a su destino y, por tanto, a su muerte y resurrección. Pero estos no son unos hechos aislados, sino la consecuencia de su obrar y actuar. comulgar con Cristo es obedecer como él obedeció, servir como él sirvió, darse como él se dio, es amar entregándose tal como él amó. Su cuerpo entregado se nos da ahora en la Eucaristía para que nos hagamos uno con él. Reflexionemos esto al participar de la comunión eucarística.

Oración del Papa Francisco para rezar por los afectados por el coronavirus

“Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita”.

Despedida:

Esta liturgia tampoco contempla una despedida formal o al uso. Simplemente, el Señor ha muerto y su cuerpo permanece en el sepulcro. La Iglesia guarda un respetuoso duelo en silencio por la muerte de su Señor. A la vez, mientras medita en estos acontecimientos, anticipa la esperanza de la que será la última palabra en toda esta historia: su resurrección de entre los muertos,

a la que nos convocará la Vigilia Pascual que celebraremos mañana a la hora en que anochece. A las 19,30.